



SPRED

Una Publicación de Desarrollo Religioso Especial Volumen 102 | Número 3 | Noviembre 2022



Soy el P. José M. Santiago, O.P., un sacerdote Dominicano y estoy honrado en servir como el nuevo Capellán de SPRED para la Arquidiócesis de Chicago.

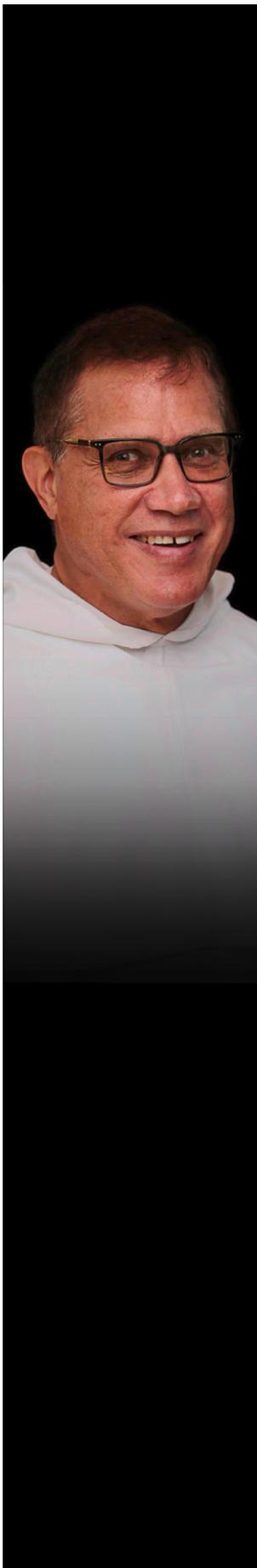
Después de graduarme de la Universidad de Loyola en Chicago en 1978, decidí discernir sobre una vocación religiosa con los Jesuitas. Durante mi tiempo con los Jesuitas, fui voluntario en Boys Town del P. Flanagan en Omaha, Nebraska el cual era un orfanato para niños de seis a dieciocho años de edad. Después de un año de formación, sentí que estaba yo siendo llamado para el matrimonio y la vida familiar, por lo que tomé la decisión de dejar a los Jesuitas y explorar la vida familiar y seguir una carrera como laico.

Al salir de los Jesuitas, fui contratado como Maestro Asistente Familiar por la pareja que administraba el hogar donde yo había sido voluntario durante el verano en Boys Town. Aunque la experiencia fue muy satisfactoria, las muchas horas y el poco pago condujeron a un rápido agotamiento. Decidí regresar a Chicago donde tenía el apoyo de la familia y amigos.

Poco después de llegar a Chicago, acepté un trabajo en el Banco de la Reserva Federal de Chicago en el Departamento de Personal. Después de tres años, tuve el deseo de ayudar directamente a los clientes con sus necesidades. Decidí regresar al trabajo social. Me entrevistaron para una posición en una agencia de salud mental que buscaba establecer un programa en el norte de la ciudad de Chicago para personas con enfermedades mentales crónicas. Nuestra función era establecer a una persona en una residencia permanente dentro de una institución que servía a las personas con enfermedades mentales en el norte de la ciudad y también nosotros los conectábamos con los diferentes servicios sociales. Este trabajo me hizo consciente de que necesitaba más educación para servir mejor a las personas con las que me encontraba. Terminé mi Maestría en Trabajo Social en 1987, enfatizando el trabajo de grupo con jóvenes, desarrollo organizativo y terapia individual.

Durante mis estudios, empecé a discernir la vida religiosa otra vez, explorando la vida común y la oración con las comunidades que serían inclusivos de hombres, mujeres, laicos, religiosos, solteros y casados. A través de mi discernimiento, descubrí a los Dominicos que ofrecían la vida común, la oración, estudio y pastoral que yo estaba buscando. Antes de entrar a la vida religiosa, viajé por Europa e Israel por tres meses y medio cumpliendo un sueño que siempre tuve. Esta aventura reafirmó y confirmó mi compromiso vocacional de entrar a los Dominicos o la Orden de Predicadores.

Ocho años después de dejar a los Jesuitas y a la tierna edad de 31 años, entré a la Orden de Predicadores (O.P.). Entrar a la vida religiosa fue excitante y satisfactorio. Durante mi primer verano en votos religiosos, me invitaron a hacer ministerio con nuestros frailes que estaban en El Salvador durante la guerra civil. El año siguiente, pasé seis meses de estudios en Bolivia donde aprendí acerca de su hermosa cultura y pueblo.



Durante mi formación para la ordenación, hice ministerio en un centro de detención juvenil y en la Oficina Hispana de la Arquidiócesis de St. Louis, Missouri. En 1993 fui ordenado para el sacerdocio y mi primera asignación fue en nuestra parroquia en Denver, Colorado. Después de otros tres años, me nombraron párroco. Después de otros cuatro años, fui nombrado párroco de nuestra parroquia en Minneapolis, Minnesota donde serví por siete años y medio. Mientras servía como párroco, empecé a trabajar en mi Doctorado en Ministerio Hispano en la Escuela Oblata de Teología en San Antonio, Texas. Para mi tesis investigué sobre violencia doméstica y mujeres latinas inmigrantes y la respuesta de la Iglesia. Esto me llevó a enfocarme en varios grupos de mujeres en el vecindario de Pilsen de Chicago.

Después de terminar mi Doctorado en Ministerio en 2008, me invitaron a unirme a la facultad del Instituto de Teología de Aquino en St. Louis, Missouri donde yo había estudiado durante mi formación. En Aquino, enseñaba a estudiantes graduados en teología pastoral y consejería. Eventualmente ayudé a coordinar los programas del grado doble en Teología Pastoral y la Maestría en Trabajo Social. Esta fue una época excitante de aprendizaje y de compartir los frutos de mi contemplación. Mientras enseñaba, también ayudaba en la Arquidiócesis de St. Louis y en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Ferguson, Missouri.

En 2015, mi provincial me pidió hacerme párroco de la parroquia de San Pío V en Chicago. Fui afortunado en guiar a la parroquia durante un tiempo de transición. Durante mi término como párroco renové el proceso de formación de la parroquia para la Confirmación y el Rito de Iniciación Cristiana para Adultos. También supervisé la renovación de los edificios de adoración principales y las finanzas. Fue un periodo intenso donde se logró mucho.

En 2018 mis hermanos me pidieron ayudar a la Orden Dominica en Puerto Rico con su administración de la Universidad Central de Bayamón. Llegué a Puerto Rico varios meses después de que dos devastadores huracanes, Irma y María, habían destruido severamente la isla financiera y físicamente. Los huracanes dañaron severamente siete de los diez edificios del campus de la universidad, y se necesitó más de dos años y medio para repararlos. Me volví el Director del Colegio de Artes Libres, Humanidades y Educación. Además de mis deberes de administración, serví como profesor en teología pastoral. Como director, ayudé a la Universidad a terminar el proceso de acreditación para su Escuela de Posgrado en Teología a través de la Asociación de Escuelas de Teología.

Mientras servía en Puerto Rico, había sido elegido Vicario para el Provincial de Colombia. Dos años más tarde continuaría en una función similar para la Provincia de San Alberto Magno. Esta provincia tiene su sede en Chicago y sirve a los estados del medio oeste de los EU. En 2020 esta provincia también asumió la responsabilidad de Puerto Rico. Esto significaba que yo supervisaba todos los ministerios Dominicanos en Puerto Rico los cuales incluían escuelas primarias y secundarias, parroquias, un centro de retiro, un santuario y la universidad. En diciembre de 2020 fui elegido prior de nuestro convento en Bayamón, Puerto Rico el cual es la casa más grande que tenemos en Puerto Rico. Tenía muchas responsabilidades porque carecemos de frailes saludables que asuman las responsabilidades ministeriales.

Mientras ayudaba a los frailes en nuestras parroquias en Puerto Rico, me hice consciente del incremento de personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo. Después de hacer una investigación acerca de personas con necesidades especiales en Puerto Rico, supe que casi veintidós por ciento de la población tenía alguna forma de discapacidad. Empecé a preguntar con

otros sacerdotes y parroquias no Dominicanos y descubrí que también tenían un número grande de personas con discapacidades en sus parroquias.

También me informaron que no existían ningunos servicios religiosos en la isla para esta comunidad. Fue entonces cuando recordé el ministerio de SPRED de la Arquidiócesis de Chicago. Empezamos a explorar la posibilidad de establecer SPRED debido al interés de padres de familia y voluntarios.

Primero encontré SPRED (Desarrollo Religioso Especial) como un proceso cuando me invitaron a una observación en el Centro de SPRED de la avenida Lowe. Era el párroco de San Pío V, que en ese momento tenía cuatro grupos de SPRED. Me fascinó ver dos niños con desorden de déficit de atención involucrarse con los materiales durante el periodo de preparación. Al final del proceso de preparación, me conmovió cuando los amigos y catequistas eran llamados individualmente, por nombre, hacia el cuarto de celebración adjunto.

Antes de conocer el Método Vivre y el proceso de SPRED para la formación en la fe, había ayudado a dar formación en la fe utilizando un proceso grupal como voluntario con jóvenes encarcelados en St. Louis, con catequesis juvenil en programas de confirmación en nuestras parroquias, guiando a estudiantes graduados haciendo reflexiones teológicas y en mi ministerio e investigación sobre violencia doméstica. Este proceso invita a los participantes a compartir sus experiencias sobre un tema presentado dentro del grupo por un guía, el cual les permite empezar a procesar un evento o eventos en cualquier nivel o profundidad que sean capaces, dentro de los límites de sus necesidades y del tiempo del grupo.

El Método Vivre, que es el fundamento del proceso de SPRED, no sólo es un método útil para la formación de la fe con personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo, también es un gran beneficio para la formación continua de la comunidad de catequistas. La sesión de preparación para catequistas crea una comunidad fuerte y de apoyo la cual nos permite profundizar nuestra relación con Dios y nos ayuda a acompañar mejor a nuestros amigos con discapacidad en su jornada de fe. Algunos de nuestros amigos no pueden comunicarse verbalmente, ni a través de lenguaje de señas, pero son capaces de producir simbólicamente otras expresiones de su propia comprensión y procesamiento dentro de la sesión. Cada uno de nuestros amigos percibirá y entrará con su propia etapa de desarrollo y con el nivel sensorial cognitivo apropiados.

El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, la Alegría del Evangelio, resalta:

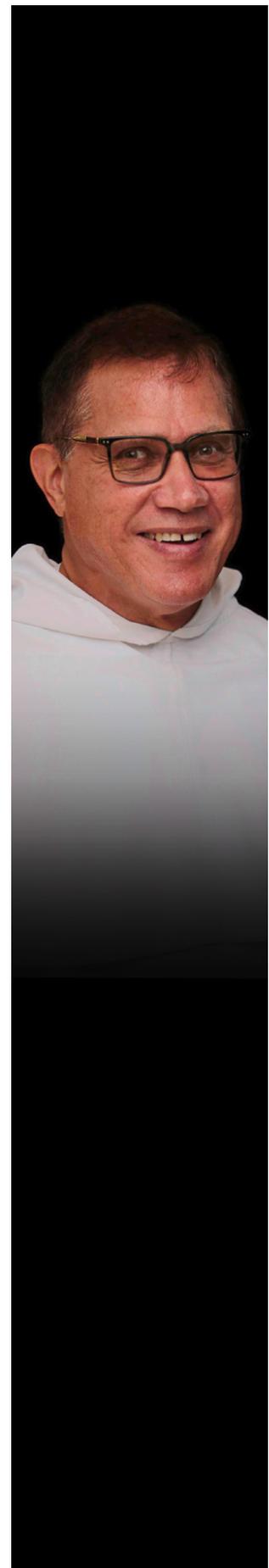
“La Iglesia está llamada a ser la casa del Padre, con las puertas siempre abiertas. ...Todos pueden compartir de alguna manera la vida de la Iglesia; todos pueden de alguna manera ser parte de la comunidad, no se deberían cerrar las puertas de los sacramentos por ninguna razón.”

En SPRED usamos este proceso para involucrar a los demás simbólicamente y no sólo cognitivamente. Esta es la razón por la que Jesús a través de las escrituras proclamó en parábolas usando simbólicamente los elementos del ambiente y la cultura de su pueblo y la sociedad.

Es maravilloso ser capaz de ser parte de este ministerio de SPRED en la Arquidiócesis de Chicago y más allá. A los ojos de Dios somos especiales, únicos, y bendecidos de muchas maneras en nuestro viaje hacia el Reino de Dios proclamado por Cristo.

Rev. José M. Santiago, O.P.

Capellán de SPRED y Director Asociado, Arquidiócesis de Chicago



CALENDARIO DE SPRED**Centro SPRED:** 2956 South Lowe Avenue**Entrenamiento (Orientaciones) 2023**

Orientación a General (2-1):

Febrero 11, 18, 25, de 1 a 6 p.m.

Orientación a la Función (3-1):

Marzo 11, 18, de 1 a 6 p.m.

Centro SPRED, Oficina 312.842.1039

Liturgia Familiar de SPRED, Centro SPRED

Inglés: 11 a.m., Nov. 6, Dic. 4, 2022

Español: 11 a.m., Nov. 20, Dic. 18, 2022

Observaciones, Centro SPRED, 312.842.1039

6-10 Lunes 6 p.m., Nov. 7, 21, Dic. 5.

11-16 Martes 7 p.m., Nov. 22, Dic. 6.

17-21 Martes 7 p.m., Nov. 22, Dic. 6.

22+ Lunes 6 p.m., Nov. 7, 21, Dic. 5.

Observaciones, Reina de los Ángeles**4412 North Western Avenue, Chicago, IL 60625**

17-21 Nov. 2, 16, Dic. 7

22+ Nov. 1, 3, 5, 15, 17, 19. Dic. 6, 8, 10.

Reservaciones: Julia Hess, jchqofa3@gmail.com

ARCHDIOCESE OF CHICAGO



Special Religious Development
 2956 South Lowe Avenue
 Chicago, IL 60616
 312.842.1039
spred-chicago.org

Non-Profit Org.
 U.S. POSTAGE
PAID
 CHICAGO, IL
 PERMIT NO. 2769

SPRED